





ULTIMA HORA, SANTIAGO, 5-VIII-1969, p. 5

673413

# Cada lírico con su vino

por SERGIO LATORRE V.

**ANTOLOGIA POETICA DEL VI-  
NO**, por Mario Ferrero. Edicio-  
nes Fantasia, 1969.

**E**XULTACION y tristeza, el  
encontrar en la recondi-  
tes del alma, en los oscu-  
ros meandros de las células,  
viejos ovidos, circunstancias  
temeramente marchitadas son  
eflavios que perfumando el ser,  
nos vienen del vino.

Por ello no hay lírico que ha-  
ya dejado en el rincón penum-  
brado de aquello que no dejó  
huella, la incisiva penetración  
del viejo vino.

Ferrero nos lo dice en las pá-  
ginas del libro, nos lo trae a  
cuento escurbiendo entre poetas.  
Entre los aureales, desde la  
China sibarita, artesanal y mi-  
raculosa del delicado Li Tai-po,

las rubayatas exaltadas, esas  
pequeñas luminarias que juegan  
entre la rosa y la muerte, entre  
el amor y la luna del matemá-  
tico Khayyam, o el dionisiaco-  
desbarrajado-hiperbólico y ba-  
rroco, saltando como un mon-  
struo de la alegría, embarrado de  
lupanares y prostitutas, cínico  
y escandaloso del olímpico Vi-  
llon: "Por fin los dos borrachos,  
dormidos como un zueco. / Al  
despertar, su vientre reclama  
más placer / y para no asarse  
la fruta, mordia en mí / Más  
plano que un tablero bajo tanto  
muler. / yo gimo, destruido por  
su lubricidad", Hernández, el  
Miguel Hernández, ese que de  
niño apacentaba en la montaña  
con su otra alegría en el delga-  
do dibujo de su poesía casi ríen-  
te, epigramática cast... Hasta  
llegar a los líricos chilenos.

Calorosos ejemplos estílicos del  
mundo quedaron atrás en los  
versos. El Arcipreste, cura de  
primitivas grandiosidades, de  
risotada sonora y áspero vina-  
grillo, con aquello del buen  
amor, con su mal disimulo, nos  
recuerda lo otro del vino enju-  
gulado a tragos grandes: "Los  
hombres que se embriagan  
prontamente envejecen / y caen  
en vilezas. Todos los aborre-  
cen", etc. y siguen los alexandri-  
nos sesudos, hipócritas pesados,  
cuando sentimos tras de ellos al  
solemne vividor que viajara por  
España con su falso buen amor.  
Pero volvamos aquí. Cruzcaga,  
Pablo de Rokha, Juvencio, Ne-  
rada, Barrenechea, Hernán Ca-  
ñas y Castro; Sabela, Nicanor  
Parra; Goldsack y Franzani;  
Alegria, Gómez Libano y Men-  
caga, El mismo Ferrero y Solar,  
Barquero, Valdés, Teñler.

Larga lista, largas estancias  
de poetas que conocen el vino.  
Que no lo han tomado de un  
firmamento de estrellas ni de  
endemoniados castileños, sino en  
las tabernas en donde el hom-  
bre se exalta, en donde repenti-  
namente, desde la oscura mesa  
de arrugada madera, saltan los  
versos como un jirafio. En to-  
dos está su estro, su calidad de  
sentimiento y expresión. El vi-  
no de Pablo de Rokha treme-  
bundo, ecléptico amoratado y  
chileno; la gracia ligera de la  
oda al vino o la más penetrante

# Cada lírico con su vino [artículo] Sergio Latorre V.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Latorre V., Sergio

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Cada lírico con su vino [artículo] Sergio Latorre V.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile